

MEMORIA SENEGAL ANA MARTINEZ DE LA RIVA TUBERT:

Cuando yo me dispuse a hacer el voluntariado, era menor de edad tenía 17 años, un buen amigo por aquel entonces, Gonzalo, me propuso la idea de hacer un voluntariado con él.

La verdad es que no me lo pensé dos veces, al principio a pesar de las ganas lo veía algo lejano e imposible ya que estábamos a mediados de junio y las únicas fechas que teníamos disponibles ambos era la primera quincena de junio.

Nos costó mucho encontrar una organización que nos permitiera hacer el voluntariado siendo menores de edad, hasta que encontramos esta, Rafa nos convenció y estuvo muy atento en todo lo que necesitamos del tema del papeleo, por lo que pudo ser posible lo que cada vez era un sueño más cercano.

El 1 de Julio fuimos en avión hasta Senegal, al llegar estuvimos hasta el 3 de Julio haciendo turismo por Dakar y conociendo la ciudad, así que hasta el tres no nos fuimos a Toukar el pueblo donde íbamos a empezar la experiencia.

Cuando llegamos Gonzalo y yo muy cansados nos quedamos realmente asombrados de donde estábamos por que aunque nos lo habían avisado que impactaba, no nos hicimos conscientes hasta que o vimos con nuestros propios ojos.

Era un pueblo en el que no había absolutamente nada únicamente algunas casas muy mal hechas y con techos de aluminio, un bar y una especie de supermercado.

Todo realmente pobre en las casas no había ni ducha ni baños ni espejos y en algunas incluso tampoco tenían camas sino que eran colchones en el suelo.

Es decir todo lo que uno se puede imaginar que se va a encontrar en una casa de España era impensable, cocinaban con gas en el jardín, nos duchábamos con cubos de agua...

Realmente en cuanto a cosas materiales estaban realmente atrasados y pobres, pero a la hora de valores como la generosidad, que cuesta creer lo mucho que comparten con lo poco que tienen, van realmente un paso por delante de los países que se suponen que están desarrollados, y digo que se supone por que una de las conclusiones que saqué de esta experiencia es que se supone que en España y países similares vamos todos apurados sin disfrutar de nada y no valoramos absolutamente nada, y si lo hacemos es por que son cosas que ya hemos perdido

Por eso me parece que a la hora de vivir tal y como se entiende la palabra, a nivel profundamente humano, se vive mejor en estos países en lo que importa lo que eres y no lo que eres, no sé si estaré confundida pero por lo que vi yo en aquel pueblo era así. Todo esto lo digo basándome fundamentalmente en la familia que nos acogió que era realmente un encanto, desde el primer minuto estuvieron atentísimos a cualquier tipo de necesidad que pudiéramos tener, se preocupaban por si habíamos dormido bien o si la comida nos había gustado...

Gonzalo y yo les cogimos realmente cariño e incluso nos llegábamos a sentir mal de todo lo que nos daban, cosas que ellos no comían y que les parecían un manjar elitista nos las ofrecían a nosotros ,como la nocilla que nos la ponían a nosotros para desayunar.

Es decir, no pudimos estar más a gusto e incluso podría decirse por increíble que parezca nos llegamos a sentir como en casa, por lo que a la hora de irnos nos dio mucha pena.

En cuanto a la labor que hicimos allí fue bastante variada:

-Los primeros días estuvimos ayudando a los otros voluntarios en el hospital haciendo tests de malaria que es una cosa sencilla y fácil ya que nosotros no tenemos conocimiento ni de enfermería ni de medicina, únicamente sabíamos lo básico por lo que pudimos poner nuestro granito de arena.

-Los demás días dábamos clase en el colegio de español, era voluntario para los niños, ya que estaban en temporada de vacaciones, aún así las clases se llenaban de niños ansiosos por aprender.

-En los ratos libres dábamos paseos por la zona conociendo más a la gente del pueblo, organizábamos juegos a los que acudían decenas de niños

Gonzalo y yo aunque como ya he mencionado antes éramos menores encajamos muy bien e hicimos amistad con los demás voluntarios que eran de edades muy distintas a la nuestra, pero la verdad es que esto no fue ningún problema.

Antes he dicho que Gonzalo y yo por aquel momento éramos buenos amigos, esto lo digo por que hacer esta experiencia con el me regaló no llevarme aun muy buen amigo, sino que el en Senegal se convirtió en una de las personas más importantes de mi vida, un hermano, una persona en la que tengo absoluta confianza con la que podría irme al fin del mundo. Por decirlo de alguna manera nos hemos unido para toda la vida. Estar con el en Senegal nos permitió conocernos profundamente el uno del otro , pudimos sacar lo mejor de cada uno y abrir nuestro corazón para guardar el tesoro que nos regalaron nuestros padres.

A menudo nos acordamos de las cosas que vivimos en Senegal y lo único que podemos decir es “ojalá volver”.

Esta experiencia es el regalo más grande que me han hecho en la vida, podría compartir millones de sensaciones y sentimientos pero no sería útil porque estas cosas o se viven o no se entienden, es algo que le recomendaría a todo el mundo no solo por el hecho de ayudar sino también por que te das cuenta de muchísimas cosas y te encuentras a ti mismo.